

En las leyes de Dios; su amor profundo
Quiso, al hacer el cósmico poblado,
Que el géneo, soberano de lo creado,
No encontrara barreras en el mundo.

De su eléctrica chispa el hombre ibero
Miróse, al trazo del compas, herido;
Y el rey de Portugal quedó vencido,
Y el nuevo continente sin linderos.

De la belleza mágica, pregonada
El non plus ultra, el mar en su murmullo,
Y la reyna Isabel cifra su orgullo
En la perla mejor de su corona.

"Para que ese hombre al mar resista,
Será el enviado de la luz febea."
Dice el indio, y el hombre se pasea
A orillas de la playa que conquista.

Mucho de extraordinario y de divino
Para los naturales asegura;
Así del nuevo idioma la dulzura
Como el porte gallardo del marino.

Y ponen á su planta los caudales
Que el sitio agreste, de su vista, escende,
Y el gran conquistador los corresponde
Con medallas y vidrios y corales.

No de otro modo con falaz cariño,
Y cuando la nodriza no está alerta,
Conquista el harapiento en una puerta
El juguete valioso de algun niño.

Lo que pasara desde aquella nave
Hasta el grito inmortal de independencia
En referirlo encuentra resistencia
Todo buen mexicano que lo sabe.

Admirable cultivo al pueblo inculto
Dióle al azteca el español civismo
Derribando su altar, siendo uno mismo
El origen excelso de su culto.

Creencia peligrosa la del hombre,
Que la agena, á la suya, hace delito,
Cuando en la faz del universo, escrito
Del Hacedor Supremo, vive el nombre.

Asombrados señalan con la mano
Como una injuria al Dios que nos mantiene,
Las manchas rojas que en sus poros tiene
La piedra vil del sacrificio humano.

Y en su cínico afán no les arredra
Solo cambiar la forma del suplicio,
Y en mengua del humano sacrificio
Plantar la inquisición sobre la piedra.

De la torpe avaricia el soplo inmundo
Mancha los velos del sagrado templo,
Y durante tres siglos, un ejemplo
De horrible execración contempla el mundo.

¿Qué acosado leon teme la lucha?
¿Qué águila prisionera al sol no mira?
¿Qué corazon esclavo no suspira
Cuando el golpe del látigo se escucha?

¿Qué pena mundanal no halla consuelo
Si es, en su origen, á la fé, contraria?
¿Qué oracion, qué gemido, qué plegaria
Eleva el mundo sin llegar al cielo?

El manso viento tumbará la encina,
La débil caña detendrá el torrente,
En tanto no señale omnipotente
El "hasta aquí" la voluntad divina.

A tí Supremo autor, que de la nada
Pudiste hacer la luz indeficiente,

Miró mi pueblo en ademan ferviente
 Y tú correspondiste su mirada.
 "Son de rebato la campana vibre
 Clamaste desde el cielo, la pelea
 Es justa nada mas, cuando desea
 Un pueblo esclavo, levantarse libre."
 Y hacia Dolores señaló tu mano,
 Y la luz inmortal de qu' ella es fuente,
 Iluminó la venerable frente
 Del Ministro, del héroe, del anciano.
 Vuélvese negra la nevada cana,
 Tórnase fuerte el báculo inseguro,
 Y á la voz del titán, repite el muro
 La histórica señal de la campana.
 Torvo el Leon sacude la melena,
 Y para dar el brinco se recoje,
 Cuando el águila audáz se acerca y coje
 De la otra extremidad á la cadena
 Destilan sangre los hercúleos brazos,
 Nada el valor indómito quebranta,
 Y derrepente el ave se levanta
 Alzando la cadena hecha pedazos.
 Cuadro cambiado al milagroso toque
 Del corazon que por la patria late;
 Pasado y porvenir en un combate,
 Y el porvenir en pié después del choque.
 Porvenir que figura el mundo estrecho
 Para los mexicanos corazones;
 Biblia santa que estudian las naciones
 Para buscar la fuente de un derecho.
 De cuantos pueblos cubren nuestra esfera,
 Ninguno, como México, ha podido,
 Sin patria ni pendón quedar dormido,
 Y despertar con patria y con banderas.

Ni hay nacion entre tantas registradas
 En la moderna y en la antigua historia,
 Que tengan, como México la gloria,
 De desmontar cañones á pedradas.

Pero si tanto honor no es un engaño,
 Y la estrofa inmortal que hoy se levanta,
 No por costumbre popular se canta
 El 15 de Setiembre de cada año:

¿Por qué la ausencia del moral civismo?
 ¿Por qué la eterna y fraternal querrela,
 Que va borrando la brillante huella
 Del honor, de la fé, del patriotismo?

Si suspendiendo el himno de la fiesta
 ¿Dó está la patria? Hidalgo preguntara,
 ¿Quién de nosotros, sin bajar la cara
 De vergüenza, le daba la respuesta?

La patria es un amor ¿y nos amamos?
 La patria es un deber ¿y lo cumplimos?
 La patria es una gloria ¿la adquirimos?
 Y la patria es la paz ¿la conservamos?

¿Qué cosecha le dan al hacendado
 Las cementeras del dorado trigo,
 Cuando rompen los lobos el postigo
 Y el surco, talan, donde está sembrado?

¿Cómo arrancar de la minera roca
 El rico fruto que guardó su seno,
 Si el operario imbecil, el barreno
 No quiere taladrar donde le toca?

En la mimbrera que corroe el gusano,
 El ave enamorada nunca trina;
 Pueblo que á los combates se calcina,
 De raza de gigantes, queda enano.

Centro de oprobio y de baldon eterno
 Es el pueblo, ó la casa en que cada uno

Pretende dar las leyes, importuno,
Que le sirvan de norma á su gobierno.

¡Cuidado, con que el libre torne esclavo
A gemir en horrendo calabozo!
¡Alerta por piedad! Un gran coloso
Nos espía en las márgenes del Bravo!

Y si sigue, gran Dios! la guerra insana,
Entre nosotros, con tenaz porfia,
Lo que hace nuestra gloria en este dia,
Será nuestra deshonra de mañana.

Graba, indeleble ¡oh pueblo queretano!
Esta triste verdad en tu memoria:
No ama tu porvenir, no ama tu gloria
Quien salpica con lágrimas tu mano!

Hoy que el himno inmortal la patria canta
Y la bandera tricolor ondea,
Tu protesta de paz, ardiente, sea
Para el libertador, la ofrenda santa.

J. A. Y FIERRO.

SEÑORES:

NO es un vano acontecimiento el que nos hace reunir en esta ocasion; la fiesta de la patria, la fiesta nacional por excelencia es la que hace vestir á nuestra ciudad con sus mejores galas, la que hace latir nuestros corazones ante un recuerdo santo y la que motiva os dirija mis pobres palabras.

Yo quisiera cumplir como el mejor, la honrosa tarea que se dignó confiarme la Junta Patriótica de esta ciudad; pero mis estrechas facultades no me permiten relataros con la elocuencia del orador, los brillantes episodios que hace sesenta y seis años iniciaron la vida politica de la nacion mexicana.

Tampoco traigo palabras de odio y de rencor para nuestros antiguos dominadores; yo veo que si á Hidalgo debemos ver á nuestra patria independiente y libre, á España debemos las leyes, la religion y las costumbres que aun se siguen en esa misma patria; yo veo que nuestros antepasados, nuestros padres, fueron españoles; y mi conciencia rechaza ofender la memoria de mis padres.

Por otra parte, sé por demas cuan ilustrado es el noble pueblo queretano y no cumpliria con mi deber si viniera á repetirle esa historia de héroes que tiene fija en sus recuerdos punto por punto. Seguro de que mi ofrenda simpatiza con la herencia que nos dejaron aquellos héroes, voy á permitirme en esta breve oracion, apuntar algunos de